

## Entrevista de la Acad. Magdalena Ruiz Guiñazú al Dr. Juan Carr

**Magdalena Ruiz Guiñazú:** Es un honor para mí, sentarme aquí, en la Academia junto a Juan Carr. Porque Juan, entre muchas otras cualidades, es la voz que en la sociedad ha despertado las conciencias de muchos de nosotros.

A través de la Red Solidaria Juan ha entrado en las casas de los argentinos, ha entrado en los despachos de los funcionarios, y se ha convertido de alguna manera, en un referente de la conciencia nacional. Ahora creo que es interesante también recordar, ¿cómo empieza la Red Solidaria, Juan?

**Juan Carr:** Empezamos mi mujer y tres amigos, hace veintiún años. Soy médico veterinario, estudié en la Universidad de Buenos Aires y mi obsesión, cuando nos casamos con María, era dedicarnos a producir alimentos para el hambre. Nos interesaba y en lo personal, yo aprendí porque la Universidad me aportó ese conocimiento: cómo un aminoácido que está en la tierra pudiera ir a parar al cerebro de un chico desnutrido. Era un pensamiento que me acorralaba. Nos costó llegar a esa idea pero mientras tanto dijimos, mi mujer y tres amigos, “hagamos algo por la comunidad”. La Argentina de los años noventa era encantadora y muy individual. La de los ochenta había tenido la fuerza de la democracia.

Intuíamos a mediados de la década de los noventa, que se acercaba algo complejo, pero no sabíamos muy bien qué era. La palabra “crisis” era fuerte pero imaginábamos algo. Y los índices en todo lo que nosotros miramos como red: los trasplantes, la donación de sangre, la pobreza extrema, la desnutrición infantil... Todos tenían su pequeña alarma. Y decidimos entonces, ya que venía la informática y llegaba la tecnología, inventar lo que aquel momento se nos ocurrió: una red informática solidaria. Reunir la solidaridad de todo nuestro pueblo en red y ese fue el comienzo...

**M.R.G.:** Un comienzo realmente venturoso porque ha tomado cada vez más fuerza y vos te has convertido en un referente nacional. Pero, voy a hacer una infidencia, hace unos instantes hablábamos con Juan, de a veces qué dormidas están nuestras conciencias y cómo un hecho fortuito las despierta. Es decir, es el tercer día que no tenemos agua ni luz en un amplio sector de la Ciudad de Buenos Aires y esto nos llama a tomar conciencia de lo que significa para miles y miles de argentinos esa circunstancia en forma cotidiana. Yo no tengo números, pero debe haber cientos y cientos de personas que nunca tienen agua ni luz.

**J.C.:** Sí, por supuesto. Le digo los números, en nuestro mundo, de cada siete de nosotros, cuatro estamos adentro del sistema y tres están afuera. De los tres que están afuera, los tres son pobres y además, uno, tiene hambre y desnutrición. No quería dejar pasar esto en el ámbito de la conciencia que sí me conmueve. Me enorgullece estar aquí porque no hay muchas Academias en el mundo, reunidas a esta hora para pensar en los más postergados. Este encuentro del mundo del pensamiento y la cultura, el nombre de los más abandonados es glorioso. Imaginen que si las Academias del mundo, como Ésta, se reunieran como aquí, no habría tres mil millones de pobres. Por eso, quería celebrar que la Argentina,

marca una tendencia en conciencia. Tenemos muchos errores pero por algo de aquí sale este Papa; porque del punto de vista de la conciencia y la cultura como esta Academia está reunido el mundo del pensamiento y la cultura en una de las ciudades más importantes del planeta, ¿para qué? Para pensar en los más postergados. Eso, es glorioso y lo quiero compartir.

**M.R.G.:** Sin duda, absolutamente. Ojalá el ejemplo cunda.

Cuando recién el Dr. Lemus mostraba una imagen de un bajo relieve egipcio, donde ya aparecía la pobreza y el texto decía que fue a continuación de una gran hambruna que ocurrió bajo el reinado de uno de los faraones... Indudablemente, cuando también veíamos hoy, la imagen de ese chiquito que muere por desnutrición en el mes de enero, en el Chaco, vemos que esa terrible injusticia, esa monstruosidad sigue ocurriendo entre nosotros y está causada por el hambre. Los egipcios que murieron en aquella circunstancia y el chiquito que muere ahora, en nuestro país, en la Argentina, hace unos pocos meses, mueren porque no comen.

**J.C.:** Sí. Nosotros tenemos una paradoja que voy a compartir con enorme dolor. Como mi vida la pensé en un principio, para producir alimentos, yo me llevo bien con todos los universos en la Argentina y mientras haya pobres, que por lo menos hay uno, discutan lo que discutan, yo no tengo nada para discutir porque me pesa la mirada de los más humildes. Lo que sí vemos en nuestro país, estas son cifras oficiales, nuestro campo que amo, desde el chacarero hasta la Sociedad Rural, el año pasado produjo comida para 440 millones de personas. Estrictamente, proteína, la mayor calidad biológica como alimento para 440 millones de habitantes. Y hay un debate que no voy a entrar, unos dicen que los que no tienen la comida asegurada son 500 mil, otros dicen que son 3 millones; si hay uno, es una catástrofe. Pero más importante que eso, es que hay comida para 440 millones. ¿Qué le falta ahora a la Argentina? Y lo comparto porque me admiro que este lugar de cultura pueda ser como un faro. Falta un acuerdo, falta un encuentro. Faltan que se encuentren los especialistas con las ideologías y con sus ideas y pensando diferente, pero con una consigna: una muerte en nuestro país por hambre es inaceptable. Todavía no logramos ese acuerdo. Lo logramos en el terremoto, en la catástrofe, en la inundación, ahí estamos abarrotados de generosidad. Ese es el momento de gloria, de conciencia máxima, pero esta microcatástrofe, que me permito tomar un término tremendo pero encantador, "huérfanas", enfermedades y pobreza huérfanas. Un poco lo que falta es que nosotros, la comunidad, le demos esa maternidad o paternidad a esa situación.

**M.R.G.:** Quiero volver sobre algo que vos mencionaste recién. Esas enfermedades huérfanas. Claro, los grandes laboratorios como no tienen clientela, porque es muy pobre el que contrae esa enfermedad, no están interesados. Ahora, los laboratorios chicos tampoco tienen fondos como podría ser tu caso, por ejemplo. Empezar una especie de cruzada para el que no tiene y padece una enfermedad huérfana. Es casi una situación sin salida. No sé cómo la ves vos...

**J.C.:** Nosotros tenemos un truco que aprendimos de los comunicadores que es el siguiente: si hay alguien en una situación de orfandad, huérfana y hay un laboratorio grande, mediano o chico, que está un poco insensible, nosotros lo acompañamos en nuestra condición de sabios, de clase media, de media alta, nosotros le agregamos a la pobreza el sentido de comunidad. Entonces cuando, en nuestro país hay tres o cuatro crímenes por día por hechos violentos, si una viuda está afuera del juzgado sola con una vela no es lo mismo que si esa viuda está con cinco, diez, veinte o mil ciudadanos acompañando, pidiendo justicia. El juez que mira por la ventana, mira diferente. El laboratorio cuando ve que esa situación huérfana es acompañada por la comunidad, ahí reacciona.

En 1999 teníamos una muerte por desnutrición infantil en menores de cinco, por hora. Tremendo, veinticuatro por día. En 2008 hasta donde se midió con cierto acuerdo del sector privado y público teníamos cuatro o cinco muertes. La Argentina, privada y pública, todos juntos: Cáritas, el campo, el Gobierno Nacional, gobiernos locales, habían logrado bajar de veinticuatro muertes a cuatro o cinco por día. Y la otra vez, salió una publicación en que en este momento hay dos o tres muertos por día. Si hay una muerte es una catástrofe, pero en el hambre, la Argentina, calladamente está dando una batalla que está cerca. No así, en la pobreza.

**M.R.G.:** Yo no sé si hay estadísticas, a lo mejor vos tenés algún número en ese sentido, pero los que hemos ido durante muchos años a trabajar muy temprano, observamos que cada vez hay más gente viviendo en la calle. Además, un fenómeno que llama la atención: hay familias. Hay padre, madre y chicos. Por ejemplo, en la recova de la Plaza de Mayo, a la noche es un dormitorio. Las plazas ahora están cercadas así que no tenemos ya esa perspectiva. Pero sí, observamos que en forma individual, en la vereda, duerme mucha gente a veces con una frazada nada más...

**J.C.:** En Buenos Aires ciudad, en la ciudad de Tigre, en la provincia de Bs. As., y en las provincias argentinas en las grandes ciudades, es posible que en los últimos dos o tres años haya más personas en la calle. Sobre todo, la generación de varones de 35/40 - 55/60 años, más las familias que salieron a cartonear. Es cierto también que en los últimos diez años, el peor invierno hubo 51 muertes de personas en situación de calle. La muerte de personas en la calle por hipotermia es una catástrofe para la persona y es de un tremendo impacto social. Y lo que ocurrió es que cada vez más gente, voluntariamente, colabora. Este año, hasta este momento, no hubo ninguna muerte por frío, que nosotros sepamos. Es cierto que hay más personas en la calle y esto es lo macro, la política tiene que acordar. Lo que pasa es que la ciudadanía ha logrado bajar de 51 muertes a cero por el trabajo de la cultura solidaria.

Hace cinco años, un argentino donaba sangre cada ciento veinte segundos y ahora un argentino dona sangre cada 50 segundos, se duplicó.

Hace cuatro años, se hacía un trasplante de médula ósea cada catorce días, ahora, cada tres días.

Esto indica que en la cultura del pueblo, de los ciudadanos, hay un movimiento. Hay una explosión de generosidad. Falta articular con la política, falta ese acuerdo.

Para terminar con el hambre hace falta un acuerdo de dirigencia, pública y privada. Y para que esta explosión de solidaridad se consolide falta que la política y los ciudadanos vuelvan a encontrarse y a reconciliarse.

**M.R.G.:** Pero ahí, por ejemplo, con respecto a la gente en situación de abandono, la que mencionábamos recién que vive en la calle, muchas respuestas son referidas a su estado mental...

**J.C.:** Te interrumpo. Mi esposa y yo tenemos una familia muy grande... De cada tres personas que andan por la calle, una, tiene una patología psiquiátrica. De cada tres personas en mi familia, una tiene una patología psiquiátrica... y sin embargo no están en la calle. Obvio. Porque lo que tiene que ver es la conciencia de persona. Si alguien está en la calle y además está psiquiátricamente afectado, es el primero que tiene que salir de la calle.

**M.R.G.:** Además, la red solidaria que no tiene edades para ayudar, me imagino que ve con la misma inquietud que nosotros, la creciente cantidad de jóvenes "ni". Es decir, que no estudian, no trabajan, no tienen el apoyo familiar y están en la calle...

**J.C.:** Yo creo que donde hay un hecho violento, en ese lugar, antes, faltó un abrazo. Y nosotros lo que nos damos cuenta es que este mundo "ni" está muy ligado a la pobreza y también a la falta de afecto. Paradójicamente hubo muchas historias de abusos que tuvieron que ver con los chicos y qué pasa ahora, que en todas las escuelas y jardines no hay que abrazarlos porque la Justicia puede intervenir. Este mundo "ni ni" yo se lo quiero dejar a la política y un poquito para el ámbito privado. La solidaridad es pasajera. El producto final de la cultura solidaria verdadero es la justicia. Nosotros hacemos una campaña y es emocionante porque tienen comida en un comedor un día, pero ese plato lo tienen que tener en justicia no por solidaridad.

Entonces, el tema del trabajo que es el gran dignificador, es el gran liberador del hombre. Uno puede limosnear, acercarle comida, uno puede quedar bien... Lo que no puede hacer una red solidaria es generar empleo. Y la clave es que el Estado arriesgue más generando empleo y el mundo privado también. A mí me parece que falta el último acuerdo, que el mundo privado y el Estado, generen para ese universo de entre 17 y 25 años. La Argentina podría terminar con el hambre en uno o dos gobiernos más. En este momento el 46% de chicos que nacen terminan el secundario. En 10 años podrían terminar el 95%. Y en dos generaciones podríamos tener el nivel más alto de universitarios o terciarios que tuvimos en nuestra historia.

Nosotros decimos que para paliar el hambre hay que dar un plato de comida y para erradicar el hambre hay que dar un libro. Ese es el camino. Vamos bien. Falta que nos encontremos, además de la foto todos juntos, falta un encuentro profundo para lograr este sueño de hambre cero y pobreza cero.

**M.R.G.:** Pero la franja que nos estamos ocupando en este momento, tiene un aditamento catastrófico que es la droga. Fijate que la droga avanza en ese período. Entre la adolescencia y la primera juventud.

**J.C.:** Nosotros no estamos en una situación de droga como los países más trágicos de América latina. Pero si en serio no pasa algo vamos en camino. Sí es el flagelo. Es la tragedia del momento. La novedad es que a la pobreza se le agregó la droga en una dimensión inesperada. Ni yo mismo, “que me las sé todas”, hace diez años no imaginaba que iba a llegar a este nivel y en la mayoría de los cuatro o cinco crímenes que tenemos diarios, en uno dos o tres, interviene la droga. Ahí sí, tiene que ver con el gobierno. El proceso avanza y nadie todavía seriamente dijo “detengámonos”.

La droga va mutando. En muchos lugares el paco ha cesado porque la propia comunidad de los más humildes ha visto que tan mal le hacía que pasaron de nuevo a la cocaína refinada. Y no les está costando conseguir cocaína. No es un panorama trágico ni terrible. Pero sí pasa, y falta alguien que diga en serio, aquí hay que detenerse. Es real que estamos a tiempo, pero falta una decisión de Estado.

**M.R.G.:** No solamente falta, sino que urge. Porque si observamos que hay funcionarios que dicen que Argentina es un lugar de tránsito y, sin embargo, no solamente es de consumo sino de producción... Y faltan en nuestra frontera radares. Parecería una ecuación bastante simple: ¿para qué están los radares? Para cuidar las fronteras entre otras cosas. La droga entra por todos lados y no somos un lugar de tránsito. Somos un lugar de cocina, desgraciadamente. Fijate los curas villeros son el testimonio más terrible y más cruento de lo que han tenido que hacer con las casas de Cristo que hay en las villas para que los chicos si pueden dejar el paco, puedan ir a dormir y a tener algún tipo de acompañamiento.

**J.C.:** El padre Pepe a quien admiro, estuvo amenazado de muerte durante mucho tiempo. Es la única persona que yo conozco que estuvo amenazado de muerte día a día. Y nos hizo una declaración inesperada. Él está en desacuerdo absoluto con legalizar la droga. Él que está cerca del dolor propone una medida de sectores que uno no imaginaba.

**M.R.G.:** La liberalización de la droga implica un peligro tan enorme que no puede ser tocado como un simple comentario.

**J.C.:** Por supuesto. Y después, también yo agregaría el tema del alcohol. Que inclusive me ha pasado que hemos hecho recitales de rock auspiciados por marcas de alcohol. Es la droga del momento para iniciar. Cada vez que nosotros contamos que hay una necesidad, la Argentina nos tapa de generosidad. Yo vuelvo a emocionarme estando donde estoy porque si Uds. comunican más, en este Encuentro increíble en esta Casa y los comunicadores, no le digo que hay 40 millones de argentinos pero hay 20/30 millones que están esperando participar para cambiar la realidad.

**M.R.G.:** Una inquietud más, Juan. Cuando vos hablabas del abrazo, es muy cierto, es muy importante la demostración de cariño, la cosa de piel de abrazar a un hijo o a quien lo necesite. Pero también creo que los padres hemos entrado en una cosa muy permisiva como son por ejemplo las previas, que hay muchos padres que van al supermercado a comprar el alcohol para la previa porque al chico no le venden. Yo creo que eso es una demagogia peligrosísima. No sé qué pensás vos...

**J.C.:** Yo diría: demagogia, demagogia, demagogia. No podemos ser los padres tan demagogos. Nos hicieron padres para marcar los límites.

**M.R.G.:** Gracias, Juan.